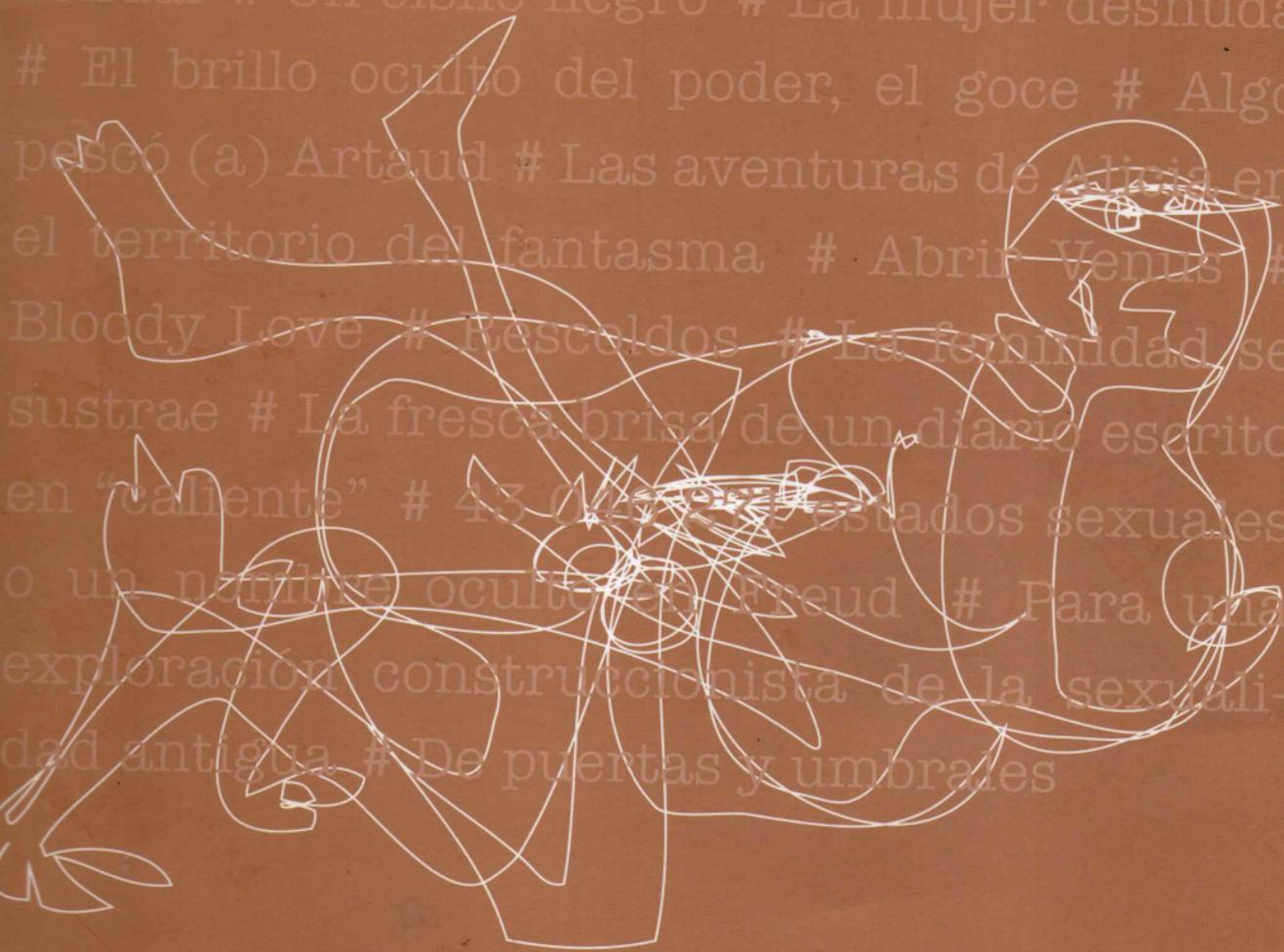


fracturas del sexo

La universalidad de la función fálica # La falla sexual # Un cisne negro # La mujer desnuda # El brillo oculto del poder, el goce # Algo pescó (a) Artaud # Las aventuras de Alicia en el territorio del fantasma # Abrir Venus # Bloody Love # Rescaldos # La femineidad se sustrae # La fresca brisa de un diario escrito en "caliente" # 43 Ojos # Estados sexuales o un nombre oculto de Freud # Para una exploración constructivista de la sexualidad antigua # De puertas y umbrales



ñacate

Revista de Psicoanálisis
Número 2 / Montevideo, 2009

école lacanienne de psychanalyse

la femineidad se sustrae¹

Este libro es fruto de un largo recorrido. Su caminar se inicia con la participación de la autora en un cartel sobre el seminario *La angustia* de Jacques Lacan -realizado desde 1999 hasta el 2005- y culmina con intervenciones en seminarios y coloquios. Sus trece capítulos muestran un ejercicio de lectura laborioso, paciente y preciso del recorrido de Lacan por los textos de tres "mujeres analistas" acerca de la controvertida noción de la "contratransferencia", que habría develado uno de los lados menos explorados: el del analista.

La metáfora "juntos en la chimenea" le sirve como un espacio *heterotopológico*² a lo largo de todo el libro. Con ella, nos sumerge en el libro, en el análisis de esta apuesta erótica, que, desde el *talmud* hasta el psicoanálisis, no dejará limpio ningún rostro de los que se deslicen por ella. Lejos de los vaivenes doctorales y filosóficos de la lógica socrática sobre lo falso o lo verda-

dero, la pregunta ¿quién se lavará la cara después de bajar juntos por la chimenea?, complica esta dicotomía de la proposición lógica, para mostrarnos finalmente lo tramposo de la pregunta: sólo hay una chimenea y los dos sujetos deben bajar por ella.

Ahora bien, es con este marco que Lacan inicia su analogía, en la sesión del 23 de enero de 1963, entre la chimenea y el dispositivo analítico: cuando dos hombres miran sus rostros ennegrecidos, lo que miran es su propio reflejo uno en el otro. A partir de aquí, la autora da muestras de una lectura al detalle no sólo del seminario de Lacan, sino también de cada uno de los archivos que dieron lugar a las discusiones y hará eco de la traducción, del pasaje entre lenguas, de las distintas versiones críticas del seminario de Lacan y sobre todo de cómo Lacan *sobreescribe*³ el texto de 1966, para la publicación de sus *Escritos*, corrigiendo la frase del texto de

1. Presentación del libro de Gloria Leff, *Juntos en la chimenea. La contratransferencia, las "mujeres analistas y Lacan*, Epeele, México, 2007.

2. Según Foucault, los espacios heterotopológicos son "esos espacios diferentes, esos otros lugares, esas impugnaciones míticas y reales del espacio en que vivimos". <http://www.fractal.com.mex/RevistaFractal48Michelfoucault.html>, recuperado el 19/11/2008.

3. Elizabeth Roudinesco en el prólogo del libro de Ángel Salvador Frutos, *Los escritos de Lacan. Variantes textuales* (1994) llamará "reescritura" a los *Escritos* de Lacan publicados en 1966. Sin embargo, aquí privilegiamos el concepto de *sobreescritura*, pues las distintas versiones no publicadas contienen respecto a la versión publicada borraduras, añadidos, correcciones y modificaciones teóricas sustanciales a lo largo del recorrido de la primera versión hasta su publicación. Variaciones y correcciones que Ángel Salvador Frutos llamará precisamente "variantes textuales".

1960, los dos deben lavarse la cara por la de: los dos tienen la cara sucia.

Así, durante seis años, este contraespacio utópico de la chimenea le servirá a Lacan, no solamente para criticar el modo en que se llevaban a cabo los análisis en la *International Psychoanalytical Association* (IPA), sino también para reiniciar su recorrido fuera de esta institución. Al punto que Gloria Leff afirmará que, en 1963, la pregunta acerca de "estar juntos" o "salir juntos" de la chimenea, conduce por una vía rica en matices sobre esta función erótica del analista en la transferencia y que al localizar la función del objeto *a* en la transferencia, Lacan encuentra la posibilidad de poner en tela de juicio el límite que Freud no pudo franquear. Para el franqueamiento de la situación inevitablemente erótica para el analista, Gloria Leff no ignora que ha respondido a la solitud que Lacan hace a sus lectores en la "Obertura" de sus *Escritos*: "[...] quisiéramos llevar al lector a una consecuencia en la que le sea preciso poner de su parte." Y que la autora, en la página 43 del libro, traduce atinadamente como *le sea preciso poner algo de sí mismo*. Les propongo que uno de los aportes más importantes de este libro es el testimonio sobre ese punto en el que Lacan, en 1963, realiza ese pasaje:

Yo, por mi parte, propongo que el texto que sirve de punta de lanza a Lacan para tal efecto constituye en sí mismo, el testimonio de un pasaje⁴.

Entonces, la autora se coloca en el lugar de una lectora de la huella de este "pasaje de Lacan" y toma los archivos, desde 1960 hasta 1963, en sus múltiples matices y pone allí "...algo de sí". Entonces, como lectora, por mi parte, acepté meterme en la chimenea del libro, sin lavarme la cara y recorrer los vericuetos por los que Lacan, a diferencia de un rabino, concluye sobre esta anécdota que allí se juega algo no sólo para el analizante, sino también para el analista. Punto que la autora localiza al concluir el capítulo dos, cuando señala que esa crítica llevó a Lacan a ser excomulgado de la IPA y que en la fundación de la *Escuela Freudiana de París*, Lacan localizaba a los deshollinadores de IPA entre las camareras y los empleados de alta jerarquía, que no desean manchar su cuello blanco, pero que, sin embargo, en esa limpieza profunda era necesario prescribir que *los dos se laven la cara*. En este ejercicio deshollinador, llegamos a la nominación del psicoanálisis que hizo Anna O. al describirle a Breuer el procedimiento analítico como *talking cure* y *chimney sweeping*. Ahí, nuevamente la autora confirma cómo el psicoa-

4. G. Leff, *Juntos en la chimenea*, op.cit., p. 53.

nálisis tomó nota de la indicación de Breuer acerca de que era más acertado el nombre de "cura de la palabra", dejando de lado el carácter más erótico y sexual de la "limpieza de la chimenea".

Y casi durante todo el libro, nos damos cuenta cómo Lacan sabe que la transferencia había caído sobre el vector imaginario y que es necesario, como lo anota Gloria Leff, distinguir entre el hablar y la acción, es decir, la manera cómo la palabra y el acto son tomados en la praxis de la enunciación. Lacan leerá, entre Breuer y Freud, cómo esa turbación del eros golpea en la transferencia y cómo Freud es capaz de ir más allá de la mera huida. Freud liberaba así al psicoanálisis de la "etiología sexual", ese saber clínico referencial psicopatológico, implicando al analista en la erótica de la cura. Lacan convertirá, por su parte, este asunto de los deshollinadores en un asunto de método: todos los que amaron, odiaron o practicaron el análisis, de un lado o de otro -analista/ analizante-, saben que nadie sale ileso, pues como lo dice la autora: aquí no se trata solamente de palabras, sino de una erótica: no de la *limpieza*, sino la *cura* de la chimenea.

En el seminario *La angustia*, Lacan aborda tres casos de "mujeres analistas", Margaret Little,

Barbara Low y Lucia Tower. Éstos le permiten abordar desde distintos ángulos esa "contingencia de la práctica" del amor de transferencia, que, para Freud, hace al análisis mismo. Análisis del cual no podemos salir sin entrar y que, en la enseñanza de Lacan, allí está presente también la autorización del analista y del pase.

LA FEMINEIDAD SE SUSTRAE [SE DÉROBE]

Tal como lo propone el libro, no se puede entrar a este diálogo sobre los deshollinadores y cómo lo hicieron a lo largo de la historia del psicoanálisis sin que fabriquemos también nuestro propio diálogo con Gloria Leff. A mí, lo que más zozobra me produjo fue ese fracaso freudiano con la llamada por Lacan "joven homosexual de Freud", donde plantea el límite de Freud para hacer valer el objeto *a* en la transferencia⁵. Gloria Leff hace una lectura aguda -que recomiendo leer en detalle- del párrafo confuso acerca de esta crítica de Lacan, en el seminario *La angustia*. Ella comenta cómo Freud "deja caer" a la "joven homosexual" en contexto político del movimiento psicoanalítico mientras escribía este caso. Y lo dice claramente: "la pasión de Freud por la verdad se ve amenazada por su relación

JUNTOS EN LA CHIMENEA

LA CONTRATRANSFERENCIA,
LAS "MUJERES ANALISTAS" Y LACAN

GLORIA LEFF



G de
F de
e de

5. J. Lacan, *L'angoisse* (1962-1963), seminario inédito, sesión del 5 de diciembre de 1962. Transcripción crítica de Michel Roussan.

con la mujer"⁶. En esta búsqueda del origen de la verdad, la "joven homosexual" quedará del lado de "la mujer mentirosa". Lacan localiza ese sesgo o punto ciego, en el que tropieza el pensamiento de Freud, quien quiere que "'ella', la mujer, le diga todo".

¿Qué quiere una mujer? "No me hagan decir que la mujer es mentirosa en tanto tal" continúa Lacan, "sino que la femineidad se sustrae [se dérobe] y algo hay en ese sesgo"⁷.

Precisamente, es por ese sesgo de "sustracción, de huida o de enmascaramiento" que Lacan delimitará la función del analista en la cura. La autora aprovecha de una manera asombrosa las vacilaciones de las distintas versiones, en el pasaje, el establecimiento y la traducción de este punto del seminario de Lacan. La femineidad se sustrae y la autora deja esta palabra en francés [*se dérobe*] que nos remite a la máscara y a las vestiduras. Nos deja en este tropiezo parresiástico de Freud y este sesgo que ha producido tantas pasiones y cegueras: ¿qué quiere decir que Freud desea que "ella", la mujer, "le diga todo", y que además diga "toda la verdad"? Así, en este punto límite, no solamente la femineidad se sustrae sino que también el analista "cae" por la chimenea, porque transgrede el método de la asociación libre: "diga todo

lo que se le ocurra o le pase por la cabeza." ¿Pero qué será ese "diga todo"? El analista es el soporte y destinatario de la transferencia; en este punto, la "joven homosexual" habría encontrado a un *padre* no a un analista y Freud habría encontrado un límite infranqueable en su propio método. Lacan buscará sacarlo del atolladero para que haya un final y en esa "caída del analista", la pérdida pueda ser subjetivada.

Entonces, para terminar con esta *femineidad sustraída*, propuesta por Gloria Leff con Lacan, tenemos a esas "mujeres analistas", que con gran acierto la autora anota entre comillas. Hubo "mujeres analistas" que hablaron sobre la contratransferencia, desde su práctica y sus obstáculos, sin muchas veces encontrar los medios para ser escuchadas como el caso de Lucia Tower, que fabricó distintos escritos para encontrar un público para su duelo. A lo que Gloria Leff responde con una cita de Jean Allouch: ella, Lucia Tower, a falta de escuela que recoja su testimonio, habría realizado "un pase salvaje".

Lacan se ocupará en el seminario *La angustia* de las maneras cómo opera el objeto *a* en el ejercicio analítico. Ya el 14 de noviembre de 1962 postuló el psicoanálisis como

6. G. Leff, *Juntos en la chimenea...*, op. cit., p. 45.

7. *Ibid.*, p. 46.

una erotología: "[...] una situación de la que el analista no podrá sustraerse de ninguna manera"⁸. En este punto, se despliega otro escenario en el libro: existen distintos modos de sustraerse o de sustraer esta femineidad; y aquí esta forma reflexiva es importante, pues nos muestra las formas que recorren los virajes imaginarios y simbólicos de la transferencia y la contratransferencia, y las maneras en que las mujeres pudieron testimoniar lo que viene de parte del analista o del analizante, concibiendo a la contratransferencia como repetición, como actuación, como espacio de la sublimación e incluso como espacio del objeto parcial que hace pasar al acto al analista con su angustia. La femineidad se sustrae o puede ser sustraída al punto que un/a analista (como función) puede representar a una mujer en la transferencia, que no es lo mismo que una mujer se autorice en esa función. Las comillas de "mujeres analistas" están ahí para mostrar ese equívoco en la transferencia. En este pasaje del "más allá de la castración", se encuentra concernido el "pase" y el pasaje al público del testimonio del analista, quien a veces, en su búsqueda de constituir un público para su testimonio, podría ponerse del lado de la secta o de garante de su guía. Encontramos allí testimo-

nios escriturales como la escritura del caso, el relato de viñetas de una cura, las confesiones, etc., modos que asumen distintas formas de pasaje al público de ese material transferencial y, como subraya la autora, ¿quién recoge lo inédito de ese saber que "cae"? ¿Dónde queda inscrita la huella de su pasaje? No hay duda, después de este libro, de que muchas de esas huellas fueron al "archivo muerto", porque otra acepción en el diccionario de *sustraer* es robar, hurtar o separarse de lo que es una obligación. No obstante, por fortuna, hay analistas que se toman su tiempo para recoger el testimonio de una escritura y recoger lo inédito en esos pasajes: el de Margaret Little, quien necesitó un guión de duelo por la muerte de su analista y quizo testimoniar como analizante. ¿Quién se hace cargo de eso que "cae"? Como los avatares de la "I" de la nominación de Margaret Little, empeñada en ser el testimonio viviente de la justeza del proceder de su segundo analista Donald Winnicott, que llevan a Gloria Leff a concluir: *se trata de una fisura y no hay subjetivación de la pérdida*⁹.

Lucia Tower, es otro ejemplo que Lacan contrapone, como caso "exitoso", a la "joven homosexual". Ellas, como lo plantea la autora, nos cuestionan acerca de: ¿quién se

8. G. Leff, *Juntos en la chime-
nea...*, op. cit., p. 123.

9. *Ibid.*, p. 102.

hace cargo de eso que "cae"? ¿Dónde quedó escrito eso que las "mujeres analistas" se atrevieron a dejar como huella de los efectos sobre "ellas mismas" de ese amor de transferencia, por el que apostaron, en la situación analítica? Y no solamente del lado de la confesión o la revelación de su angustia, como algo sintomático, sino del lado de lo angustiante de ese equívoco, que el analista encarna, representa o soporta las vestiduras en la transferencia, sin cálculo o estrategia, sin un saber psicopatológico que sostenga su acto, sino solamente en la mascarada del amor, que lo podría llevar a embarazarse (*embarras*) del objeto *a* y donde siempre está en vilo: o se deja tomar por esa erótica o cae de su lugar. Sin embargo, allí no hay garantía y es allí donde algunas "mujeres analistas" tuvieron algo que decir sobre cómo, por su parte, vivieron ese "embarazo transferencial" y de cómo del lado freudiano, el padre siguió siendo el obstáculo para atravesar ese "más allá" de la castración.

Pues mientras Freud le pidió a la mujer, que no participaba en la Grecia antigua de la institución parresiástica, que le "diga todo", Lacan, haciendo un pasaje, deja abierta la pregunta para cada caso: "*No todo, se puede decir*". En esa escena, los análisis, las instituciones y los testimonios se enfrentan siempre con este punto ciego donde la "femineidad se sustrae" y que hace la diferencia en la práctica entre lo que "cae" y aquello que la *sustrae* definitivamente. Pero a veces sucede que hay quienes tienen un saber hacer con estos pasajes y sus huellas y como Gloria Leff escriben libros sobre los testimonios de las zonas opacas de los pasajes, momentos ucrónicos, donde las pérdidas se subjetivan y surgen esos otros "espacios absolutamente otros" como "Juntos en la chimenea", donde, a veces, y solamente a veces, se puede entrar y salir.

 **Ginnette Barrantes Sáenz**

Referencia bibliográfica

APA 7

Barrantes Sáenz, G. (2009). La femineidad se sustrae. *Fracturas del sexo. Ñacate Revista de Psicoanálisis*, (2), 163-168.

Chicago-Deusto

Barrantes Sáenz, Ginnette, La femineidad se sustrae, *Fracturas del sexo. Ñacate Revista de Psicoanálisis*, n.º 2 (2009): 163-168.